

dialogar, desmovilizar, desactivar, derrotar

Las "4 d" en México

por Víctor Quintana(*)

El centro tiende a predominar sobre la periferia; el poder sobre el movimiento; la institución sobre la dinámica transformadora; el orden estático sobre la creatividad vital. Como diría Alberoni, la institucionalización del carisma viene a sofocar la euforia del estado naciente, que incluso este autor equipara al enamoramiento. Este proceso, tal vez inexorable, esta especie de ley de hierro de los movimientos sociales amenaza con acelerarse en el caso del movimiento campesino actual de no operarse cambios firmes en el proceso que está llevando.

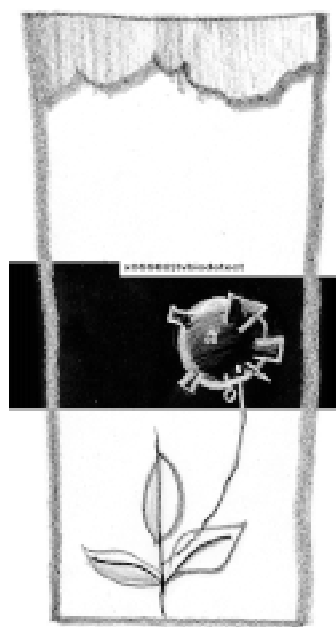
El 31 de enero marca el momento más alto de la protesta campesina. La periferia se apodera del centro. La diversidad de agravios, la variedad de impactos y deterioros producidos por las políticas de ajuste en los últimos años en la milpa, en el cafetal, en el corral, en el potrero, en el pueblo, se hacen presentes en la manta, en la consigna, en la multitud que marcha desde el Ángel hasta el Zócalo. Los capitalinos endosan el movimiento.

Vienen luego las mesas del diálogo. Alguien dirá que cuando los movimientos son muy combativos, hay que aplicarles la cuádruple "d": dialogar, desmovilizar, desactivar, derrotar. Así, el momento anticlimático llega tal vez demasiado pronto: la dinámica se centraliza, se mueve sólo el centro, se paraliza la periferia.

El Barzón y el Movimiento El Campo No Aguantará Más, logran construir una postura única y expresarla en un documento sólido y coherente que plantea contundentemente la necesidad de que el país construya su soberanía alimentaria con campesinos y campesinas y proponen una reforma estructural de largo aliento para el campo mexicano. Plantean, además, la necesidad de revisar el TLCAN y sacar del mismo el maíz y el frijol y

urgen una serie de medidas de emergencia para comenzar de inmediato el rescate de nuestra agricultura.

Eso es lo que ahora se negocia y está sobre la mesa en las negociaciones entre gobierno federal y organizaciones campesinas. Pero la llegada a buen puerto de las negociaciones para los hombres y las mujeres del campo depende, de que la propuesta o el borrador del acuerdo final sea devuelto a la fuente de donde brotó: a la periferia rural de este país, a los campesinos que con sus acciones y movilizaciones le dieron carne y huesos y sangre a esta propuesta. Son ellos quienes tienen la última palabra sobre el acuerdo que les propongan sus negociadores.



(*) Extractado del artículo publicado en la Jornada de México el 29/03/03. El artículo completo puede ser consultado en: [www. ceccam.org.mx](http://www.ceccam.org.mx)